

El rostro actual de la pobreza urbana en México

ROCÍO ENRÍQUEZ
ROSAS*



El escenario actual de los asentamientos urbanos de población en extrema pobreza en las zonas metropolitanas de México es cualitativamente diferente en los últimos decenios. El panorama de Guadalajara es desolador por las razones que se describen en seguida.¹

• El repliegue del Estado y de sus instituciones de apoyo a la vivienda ha tenido consecuencias graves en las condiciones de vida de los habitantes urbanos que viven en extrema pobreza. El gobierno ha recortado de manera drástica los créditos para vivienda, tanto terminada como progresiva. En las grandes ciudades no existe una oferta de vivienda asequible para los pobres. De acuerdo con el *Anuario Estadístico de Jalisco 2000*, en 1999 la mayoría de las viviendas terminadas en Jalisco (11 467) la realizó el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), mientras que el Instituto Promotor de la Vivienda en el Estado de Jalisco (Iprovi) se dedicó en lo fundamental a la adecuación de lotes con servicios (8 000).² La respuesta de estas instancias ante el déficit de vivienda en el estado es a todas luces insuficiente. Además, las posibilidades de conseguir un

* Profesora investigadora del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, Jalisco, México <rocioe@iteso.mx>. Una versión sin editar de este trabajo se presentó en el foro Pobreza Ignorada, Museo de la Ciudad de México, 24-25 de octubre de 2001, y forma parte de las *Memorias* de este evento (DECA Equipo Pueblo, A.C.).

1. Las reflexiones de este trabajo surgieron de la investigación realizada en los cinco años anteriores en asentamientos irregulares de la zona metropolitana de Guadalajara; se trata en particular del estudio de caso de uno de ellos, denominado Las Flores, al sur de esa región. Es un estudio antropológico que retoma las siguientes técnicas cualitativas: observación participante, entrevistas en profundidad y sistematización y evaluación de datos cualitativos producto de encuestas semiestructuradas.

2. INEGI y Gobierno del Estado de Jalisco, *Anuario Estadístico del Estado de Jalisco, 2000*; M. Rello, "El gobierno de Jalisco no recibirá de la Sedesol 43 millones de pesos para vivienda", *Público*, Guadalajara, México, 26 de junio de 2001, p. 8.

crédito para obtenerla cuando se tiene un empleo informal precario son nulas. Las políticas actuales en materia de vivienda han dejado desprovistos de la posibilidad de contar con un *techo legal* a muchos pobres urbanos, quienes han convertido la invasión de terrenos ejidales en una estrategia para el resguardo y la sobrevivencia.

—Yo estoy aquí pa' que me hagan dueño de aquí cuando vengan los trámites de legalización; entonces... pos...

—¿Dónde vive usted?

—¡No, pos yo vivo aquí! (entrevista a Manuel, 11 de mayo de 1997).

• Los procesos sociales de apoyo a la vivienda popular gestados por organizaciones independientes a partir de los años setenta (el clero progresista y los movimientos de izquierda, entre otros) se han debilitado mucho en los últimos años, en que el control social ejercido por el brazo conservador de la iglesia y el partido en el poder han obstaculizado los procesos de asociación entre los colonos.³

• La conformación de los asentamientos irregulares ya no es el resultado de invasiones masivas, ni de pequeños grupos que de forma progresiva se iban apropiando de tierras ejidales. En los noventa, sobre todo después de la crisis de 1995, lo que se presenta en los asentamientos irregulares son estrategias de *ocupación hormiga*. Este cambio entorpece en gran medida las posibilidades de asociación entre los colonos. Las iniciativas colectivas para la gestión social de los servicios y la regularización de la tierra se convierten en tareas inalcanzables que rebasan las posibilidades de un tejido social incipiente y fracturado múltiples veces por los continuos desplazamientos intraurbanos.

—Pos la verdad es que hay mucha desconfianza. Yo nomás saludo y hasta ahí, ya las gentes no confiamos. Y es que con tanto robo y tanto mariguano uno ya no sabe. Y si alguna vez platico con una de mis vecinas, que es a la que conozco un poco, pos ya no se acostumbra a meterse uno a las casas; se queda uno en la pura entrada. Yo no hago confianza con nadie y eso que ya tengo seis años aquí [...] y es que hemos vivido ya en tantas partes de la ciudad (conversaciones con Cecilia, mujer joven y madre de una familia en etapa de expansión).

• Las crisis económicas han tenido consecuencias graves en el bienestar de los hogares urbanos pobres. El empleo precario y la escasez de recursos han forzado a muchas familias a enviar al mercado de trabajo a más perceptores, principalmente mujeres y niños. Cuando se vive en un entorno de necesidades básicas insatisfechas, el factor tiempo adquiere

una connotación particular. Los pobres urbanos actuales destinan cada hora del día a la sobrevivencia; no existen tiempos reales para la asociación y la gestión social del hábitat.

• Regularizar la tierra por medio de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (Corett), instancia federal, implica transitar por un laberinto de negociaciones asimétricas e impersonales que puede llegar a prolongarse por más de 10 años. Establecer convenios con cada una de las instancias de gobierno para la dotación de servicios públicos cuando se vive de *ilegal*, significa pagar cuotas económicas que los pobres urbanos no pueden solventar. Si además no se cuenta con los apoyos externos que promuevan procesos de asociación y organización, las posibilidades de consolidación urbana son en verdad lejanas.

• Mirar con detenimiento los asentamientos irregulares en las grandes ciudades significa toparse con una realidad socioeconómica con diferencias objetivas respecto a las poblaciones pobres de decenios anteriores. Mientras los mayores recursos en términos de capital humano no han significado una movilidad social ascendente, el capital social (en cuanto a redes sociales) ha sufrido deterioros considerables que se han agudizado con los problemas de inseguridad y desconfianza.

• Los fraccionamientos urbano-populares que existieron hasta finales de los años setenta y principios de los ochenta, en los que los pobres podían obtener de manera legal un lote y las relaciones de parentesco desempeñaban un papel preponderante en su conformación, no son opciones disponibles para los pobres urbanos de las generaciones actuales.⁴ La esperanza de una vida mejor que en decenios pasados promovió grandes emigraciones del campo a la ciudad no ha significado un mayor bienestar para las generaciones posteriores. La iglesia dejó de ser un eje estructurante de las relaciones sociales en los asentamientos pobres. De igual manera, el Estado abandonó casi por completo su apoyo y responsabilidad para la gestión del hábitat en poblaciones pobres urbanas que no cuentan con capacidad de compra y que no son consideradas sujetos de crédito. Por último, las relaciones sociales de apoyo y ayuda mutua, que años atrás dieron lugar a la conformación de diversas organizaciones populares independientes, se debilitaron. Los continuos desplazamientos intraurbanos de las familias pobres, la acumulación de condiciones de vida precarias, la falta de apoyos institucionales, la marginación residencial y los problemas de inseguridad cotidiana, disminuyeron las posibilidades de los pobres urbanos extremos para mantener sus relaciones de reciprocidad y, más aún, penetra-

3. J.M. Ramírez Saiz, *Los movimientos sociales y la política*, Universidad de Guadalajara, México, 1995.

4. G. Morfín y M. Sánchez, "Controles jurídicos y psicosociales en la producción del espacio urbano para estratos populares en Guadalajara", *Encuentro: Temas Urbanos*, vol. 1, núm. 2, El Colegio de Jalisco, enero-marzo de 1984.

ron en los significados socioculturales que respaldan la acción recíproca entre parientes y entre generaciones.

• El entendimiento de los pobres como sujetos sociales que construyen activamente diversas estrategias para hacer frente a la adversidad es, sin lugar a dudas, un elemento crucial para el combate contra la pobreza. La incorporación del análisis de las subjetividades en el complejo fenómeno de la pobreza es un factor clave que permite acercarse a la dimensión socio-cultural de lo que en la actualidad significa ser pobre. De igual manera, la comprensión de los hogares como escenarios llenos de contradicciones, en los que coexisten el conflicto, la desigualdad y la solidaridad, es un avance importante que permite analizar la influencia de las relaciones familiares en la reproducción o superación de la pobreza.⁵

• Las manifestaciones actuales de la pobreza urbana extrema en México van mucho más allá de la ausencia de servicios, la escasez de empleo, la falta de infraestructura y la exclusión de la seguridad y protección social. Se trata de un asunto que atenta de manera frontal contra la posibilidad de alimentarse mínimamente. La realidad del hambre no es hoy en día un tema ajeno a la vida de muchos hogares en extrema pobreza en las ciudades. Explorar los significados que construyen los pobres urbanos en torno a su condición es encontrarse una y otra vez con el hambre como la definición más precisa de la pobreza. Las estrategias domésticas para el acceso y el consumo de alimentos han presentado modificaciones alarmantes en los últimos años. Los pobres han sustituido varios alimentos básicos por sólo frijoles y tortillas. En muchos hogares se realiza una sola comida al día y ésta varía en tiempos y horarios de acuerdo con los ingresos logrados ese día. Entender los estragos de la pobreza urbana extrema significa reconocer la posición de muchas familias mexicanas en el primer peldaño de la subsistencia: el acceso al alimento.

• La categoría *hambre* concentra el mayor número de respuestas cuando son los pobres quienes definen la pobreza: “no tener qué comer”, “no tener ni para comer”, “por ejemplo, hoy no hemos desayunado”, “hacemos una sola comida al día”, “hemos gente que no tenemos nada que comer”, “no tener lo suficiente económico como para medio comer”, “que

tiene uno ganas de un pedacito de carne y se queda uno con las ganas”, “teniendo uno tortillas y frijol, ya no es pobreza”, “pobreza es el hambre que tenemos en mi familia”, “hay días que no tiene uno para comer”, “las personas que no tienen ni un kilo de frijol para comer”, “no tener qué darles a los hijos de alimento, aunque sea una tortilla”, “hay días que no tenemos ni para las tortillas”.

• El problema del hambre se encarna de manera diferenciada en los grupos domésticos pobres. El género, la jerarquía y la edad desempeñan un papel fundamental en las formas de distribución de los recursos. Preguntas tales como ¿quién come qué?, ¿quién no come qué?, ¿qué porción toca a cada quién?, ¿cuántas veces se come al día?, entre otras, permiten desentrañar los comportamientos domésticos y entenderlos a la luz de sus contradicciones, diferencias y relaciones de poder. Lo que se quiere afirmar con esto es que no basta con conocer los consumos de una unidad doméstica; es necesario analizar las racionalidades que marcan la distribución diferenciada de los recursos. Este punto sólo se puede atender a partir de enfoques etnográficos que centren su análisis en los constructos socioculturales determinados de acuerdo con el género, la edad y la jerarquía, que marcan en última instancia la distribución del alimento.

• En los hogares jóvenes se encontró un deseo explícito de las madres de distribuir con equidad el alimento en sus familias:

—Pues ahorita, ya en casa de mi mamá es para todos, ahorita mi mamá... bueno, ya es igual. Ella dice: “aquí yo les aparto a todos; quien no ha llegado le guardo la comida”. Antes por ejemplo mi mamá le apartaba la comida para cuando llegara él [su papá], como se dice “lo mejor”, y si llegaba mi hermana, o quien llegara, lo que iba quedando. Y ahora no; ahora desde que empieza a servir de una vez aparta a todos, ya no hace de menos a nadie.

—Y yo ahora de casada, yo no ando “¡ay, para José!” [su pareja]. ¡No! Si voy a hacer algo, procuro comprar algo para todos, que nos toque igual; igual con mi hermana que a veces se viene a quedar aquí, y tampoco me gusta hacerla de menos. Ni porque estén de visita digo: “ay, esto para José!” (entrevista en profundidad con Celina, mujer joven casada, cuyo hogar está en fase de expansión, 1998).

Sin embargo, ganar terreno para una distribución equitativa del alimento implica también negociaciones importantes con la pareja y con aquellos miembros del hogar que se vuelven perceptores económicos. Tener acceso a un ingreso implica también una posición de poder y exigencia al interior del grupo doméstico. El relato de Micaela muestra este asunto.

Micaela llegó hace siete años a la colonia Las Flores con su familia. Provenientes del norte del país, han pasado por

5. M. González de la Rocha, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco-CIESAS, México, 1986, y *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*, Basil Blackwell, Oxford, 1994; D.L. Wolf, *Factory Daughters. Gender, Household Dynamics, and Rural Industrialization in Java*, University of California Press, California, 1994; B. García, H. Muñoz y O. Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1982; H. Selby, A. Murphy, S. Lorenzen, I. Cabrera, A. Castañeda e I. Ruiz, *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, Consejo Nacional para la Cultura y la Artes (Conaculta), México, 1994.

situaciones económicas muy difíciles. Ella y su esposo tienen ocho hijos (adolescentes y niños) que viven en su casa y dos más ya se independizaron. Para Micaela el problema más grave y angustiante es que con frecuencia no tiene alimento para sus hijos, ya que su esposo es peón de albañil y gana muy poco: alrededor de 200 pesos a la semana. Dos de sus hijas que trabajan como ayudantes en un puesto de comida a veces le dan dinero. Cuando lo hacen, una da 50 pesos a la semana y la otra 100. Micaela comenta lo siguiente:

—Si ellas [las hijas que trabajan] quieren darme dinero, pos qué bueno, yo no se los pido, ahí si ellas quieren. Y luego se pone re exigente una de las hijas que me da dinero; me dice: “Ya le dí dinero, amá, hágame bueno de comer, que se note en la comida que le estoy dando[...] no nomás puros frijoles”. Y yo le digo que no me ajusta, que semos muchos y que a poco ella va a comer bueno toda la semana con 50 pesos, que eso no alcanza ni para una sola persona, como ella quiere.

Conocer las rutas que transita el alimento que logra llegar al hogar, las manos que lo tocan y las bocas que lo comen, así como los ojos que solamente lo contemplan, es un asunto que debe investigarse con mayor insistencia y precisión. Las trayectorias del alimento y los surcos que deja el hambre son puntos nodales de investigación, ya que en ellos se traslucen las relaciones de poder al interior de los grupos domésticos.

• Pobreza, como muestra el siguiente testimonio, significa también *riesgo*, vivir en riesgo cotidiano:

—Pues es que aquí hay mucha pobreza y la pobreza lo que trae son riesgos. Ire, por ejemplo, yo diario ando calentando agua para poder bañar a mis hijos, y uno se imagina que si se me cae la olla con el agua en los niños o que si se suben a la estufa y se la echan encima, o que si se me van por la fosa, porque las fosas aquí no están ni bien tapadas y seguido hay accidentes de niños que se ahogan en las fosas y si no se ahogan pues sí se enferman con todos los gases que tienen esas fosas. Entonces pos los pobres vivimos en mucho riesgo por todos lados, pa’ donde mire uno lo que ve son riesgos...

• Respecto a las estrategias utilizadas por las familias pobres urbanas para hacer frente a la pobreza, por lo menos 50% de las respuestas señala como categoría central el recorte de gastos y “ajustarse a lo que hay”. La información empírica muestra una tendencia importante a buscar en el interior del hogar los ajustes necesarios para hacer frente a la pobreza. No se trata entonces de estrategias orientadas a la búsqueda de opciones fuera del hogar, sino de “prácticas restrictivas al interior del grupo doméstico”⁶ que permitan, haciendo sólo

una comida al día o comiendo lo que sale más barato, sobrevivir con los mínimos indispensables.

El relato de Mariluz, mujer casada que cuenta con estudios de maestra en educación básica y que reside en un hogar en consolidación, da cuenta de las múltiples estrategias que emplean los hogares pobres urbanos para allegarse los recursos necesarios para la subsistencia cotidiana, así como de los costos emocionales y físicos que implican estas decisiones. La administración precisa de los ingresos del hogar, la participación económica de Mariluz (como afanadora y en el lavado y planchado de ropa ajena), la posibilidad de pedir fiado a la tienda (de la colonia) con la seguridad de poder pagar cada semana, la participación en rifas (o tandas) del esposo, entre otras estrategias, han permitido a este grupo doméstico la permanencia de los hijos en la escuela. Sin embargo, los costos han sido altos y Mariluz vive a diario situaciones de tensión con su pareja, quien la exhorta a cambiar la dieta de la familia al consumo básico de los frijoles. “Salir al trote”, como comenta Mariluz, implicó un desgaste importante de su persona en la búsqueda cotidiana del bienestar de su familia. En este sentido, el incremento del trabajo femenino como estrategia de sobrevivencia de los pobres urbanos ha tenido costos muy altos que no garantizan mejores condiciones de vida en términos individuales.⁷

—Manejamos el dinero. Mire: él [la pareja] a mí me da 200 pesos a la semana, entonces yo estoy ganando 190 a la semana también. En la semana me apuntan en la tienda lo que ocupo si algo me falta porque el dinero no me alcanza, lo que me da mi esposo no me alcanza [...] porque tengo que echarle lonche y luego pues que la leche, que... un montón de gastos que tiene uno que decidir qué sí y qué no compra. Y luego el tianguis, se van 100 pesos en el tianguis y me quedan 100 y ahí para toda la semana estar estirando... y él tiene una rifa y está dando y cuando le pagan ya trae al albañil y así hemos, este... Cada quien pues a salirle al dinero, ¿verdad?, a que nos rinda, pues, más que todo, ¿verdad?

—Y luego a veces él [su pareja] me dice: “No, pues es que tienes que ajustar, sujétate a lo que yo te doy”, y le digo “Pues sí, si fuéramos tú y yo, pero es un mundo de gente”, y luego dice “Ay, pues cocé frijoles y dales eso a tus hijos; es que tú no te haces el ánimo a darles puros frijoles”. Y no me lo hago... yo no soy así, yo no quiero que ellos estén mal comidos ni nada.

6. M. González de la Rocha, *Assets and Vulnerability: Approaching Coping Strategies in the Context of Transition and Structural Adjustment*, manuscrito, 1999.

7. S. Chant y S. Gender, *Urban Development and Housing*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1996; B. Roberts, *The Making of Citizens: Cities of Peasants Revisited*, Arnold, Londres, 1995, y C. Moser, *Confronting Crisis. A Comparative Study of Household's Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*, Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series, núm. 8, Banco Mundial, Washington, 1996.

• La segunda estrategia más utilizada por estos hogares para hacer frente a la pobreza es que la mujer comience a trabajar y más tarde los hijos. Las aportaciones mayores de los hombres (jefes de familia), así como sus empleos extra, obtuvieron respuestas con frecuencias menores. La evidencia muestra que son las mujeres quienes están haciendo frente de manera central a la crisis actual mediante diversos ajustes a los recursos del hogar y su inserción en el mercado laboral informal. Esta situación ha generado condiciones límite en la vida de muchos hogares y de muchas mujeres: la sobrecarga de trabajo, el cansancio y la tensión acumulada día a día, la angustia por la falta de alimento para los hijos, la necesidad de buscar ingresos externos, la preocupación por los hijos cuando se sale a trabajar, las fricciones con la pareja cuando la mujer es la perceptora principal de ingresos, son sólo algunos ejemplos de esta realidad.

El acceso al trabajo, en coincidencia con lo encontrado por C. Moser, surge como una de las estrategias fundamentales para el combate contra la pobreza.⁸ Las citas muestran las voces de los pobres urbanos y su necesidad de encontrar trabajo o bien de seguir trabajando y hacerlo aún más: “trabajar”, “que haiga mejores trabajos”, “trabajar en lo que sea”, “trabajar lo más que se pueda”, “seguir trabajando”, “seguirle trabajando más para que pueda alcanzarle a uno el gasto”, “trabajar para que los chicos no batallen tanto”, “trabajar más y organizarse”, “trabajar duro los dos”, “buscar trabajo”, “que los hombres se motiven para buscar trabajo, aunque al principio se les niegue”, “buscar uno su trabajito, aunque sea de gata”, “yo, a mi ver, que él buscara un lugar donde le pagaran mejor”, “yo buscar un lugar donde me paguen mejor”, “tener buen empleo”. Las mujeres destacan la posibilidad de buscar un trabajo que pueda realizarse en el propio domicilio o cerca de éste: “yo creo solamente en buscarme un trabajo no tan formal, como en una casa o en una papelería por aquí cerca”, “ponerme a trabajar en la casa los fines de semana lavando y planchando ajeno para salir adelante”.

Entender los factores que impulsan a muchas mujeres pobres urbanas a entrar o salir del mercado laboral nos ha llevado a formular y discutir diversas explicaciones. La evidencia acumulada y los análisis sobre el tema señalan un estado de tensión importante que repercute en la participación laboral femenina y en las condiciones en que ésta se desarrolla. Es decir, se trata de una triple disociación entre los espacios productivo, de residencia, y de formación y consolidación de las redes sociales en los asentamientos urbanos pobres del México actual.

Para A. Escobar la transición en ciudades como Guadalajara de un modelo centrado en *los oficios* a uno de corte *maquilador*

ha traído consecuencias importantes en las dinámicas domésticas y sociales de la población urbana popular.⁹ El primero agrupaba a los distintos miembros de la familia y ofrecía oportunidades de trabajo a cada uno de ellos, así como la posibilidad para los hijos de participar en talleres tradicionales con los vecinos o los parientes. El padre de familia podía alternar entre empleos formales y actividades por cuenta propia, mientras la madre participaba activamente en el desarrollo del negocio familiar. En contraste, el modelo maquilador se centra en las actividades de las grandes empresas. Los trabajadores no pueden de ninguna manera convertirse en patronos ni dominar los procesos productivos. Las relaciones entretejidas por medio de los negocios y talleres familiares dejan de tener relevancia.

Estas transformaciones económicas generaron a lo largo de los últimos decenios una brecha creciente e insalvable entre los espacios de producción y los de residencia. Muchas familias emigraron del centro de las ciudades a la periferia y la posibilidad de contar con un negocio que aglutinara a distintos miembros emparentados entre sí dejó de ser una alternativa viable ante los cambios socioeconómicos y la entrada de las grandes industrias a la región. Además, los continuos desplazamientos urbanos de muchos hombres y mujeres pobres en busca de un espacio físico donde vivir sin necesidad de pagar rentas cada vez más altas han ocasionado rupturas graves en las redes sociales que se habían construido a lo largo del tiempo entre parientes y vecinos. Los grandes contingentes de familias emparentadas entre sí que se desplazaban de manera colectiva fueron desapareciendo y en su lugar se generalizó el desplazamiento urbano de familias aisladas y de estructura nuclear hacia asentamientos irregulares en las zonas periféricas de las grandes ciudades, en particular en la zona metropolitana de Guadalajara.¹⁰

Las consecuencias laborales de estos ajustes estructurales han sido dramáticas en particular para las mujeres pobres urbanas. Ante un capital humano pobre y sin la presencia de mercados laborales cercanos a los espacios de residencia, más el desmembramiento de los vínculos sociales que permitían negociaciones informales para lidiar con las demandas propias del trabajo doméstico y extradoméstico, las posibilidades de acceso al mercado formal de trabajo se debilitaron y

9. A. Escobar, “México: la pobreza vista desde una perspectiva política y académica”, en R. Gallardo, J. Osorio y M. Gendreau (coords.), *Los rostros de la pobreza: el debate*, t. III, Ed. Limusa, México, 2001.

10. R. Enríquez, *Voces de la pobreza: malestar emocional femenino y redes sociales*, colección Avances, núm. 5, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, 1998, y R. Enríquez y P. Aldrete, “Características de los hogares pobres urbanos: caso Las Flores”, en R. Enríquez (coord.), *Hogar, pobreza y bienestar en México*, ITESO, Guadalajara, 1999.

8. C. Moser, *op. cit.*

las actividades económicas precarias en el sector informal (en proceso de saturación) han sido la única opción para la gran mayoría de esas mujeres. A este entorno hay que agregar la retracción del Estado en materia de seguridad social y de vivienda.¹¹ De igual manera, el papel protagónico de la iglesia en este tipo de asentamientos urbanos, que favorecía la reconstrucción del tejido social y daba densidad al espacio, dejó de tener la misma importancia que en decenios anteriores. Asimismo, la crisis actual de la familia patriarcal ha evidenciado la imposibilidad de los hombres para seguir sosteniendo su papel de proveedores únicos.¹²

Un ejemplo elocuente de estos procesos es el de Celina que tuvo que dejar su empleo por varias razones: su madre, quien se ofreció a cuidar a su hijo, vive en una colonia lejana al asentamiento irregular Las Flores, que a su vez está apartado del lugar de trabajo de Celina. A pesar de contar con el apoyo de su esposo para transportarse en automóvil a casa de su madre, ello significaba salir de casa muy temprano con el niño para cumplir con los horarios de trabajo. El niño se enfermaba muy seguido y Celina no contaba con vínculos sociales significativos en Las Flores que le permitieran resolver esta situación. Finalmente Celina dejó el trabajo y con ello la posibilidad de percibir ingresos y mejorar las condiciones de vida de su unidad doméstica.

Como contraejemplo está un grupo de mujeres panaderas que tienen su lugar de trabajo en el mismo asentamiento de Las Flores que lograron resolver la disociación entre el mundo laboral y el doméstico. El espacio social que les brinda la panadería favoreció la construcción de relaciones de intercambio y ayuda mutua entre ellas. Los ingresos que obtienen de su trabajo como panaderas son muy bajos y el tiempo que invierten cada día en la producción y la venta del pan rebasa por mucho las ocho horas diarias. Sin embargo, la panadería (como muestran sus propias narraciones) representa para estas mujeres un espacio de bienestar donde son ellas mismas quienes establecen los procesos de organización para la producción.

Comprender la dimensión subjetiva del trabajo femenino nos acerca al mundo de significados que los actores sociales construyen respecto a su participación económica y a los posibles procesos de facultamiento femenino.¹³ Las mujeres panaderas consideran el ingreso que reciben como una *ayuda* o un *complemento* para el sostenimiento del hogar; el estatus de la pareja como *el proveedor* no ha sufrido modificaciones

11. J.M. Ramírez Saiz, *La vivienda popular y sus actores*, Red Nacional de Investigación Urbana y Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales de la Universidad de Guadalajara, México, 1993.
12. M. Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, t. II, *El poder de la identidad*, Siglo XXI Editores, México, 2000.
13. M. Ariza y O. Oliveira, "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", trabajo presentado en el seminario Mujeres

Los bajos salarios, el desempleo y el empleo precario han mermado la pertenencia al tejido social que ayuda a la sobrevivencia

importantes.¹⁴ De igual manera, la narrativa muestra la permanencia de una distribución inequitativa del trabajo doméstico entre las mujeres y sus parejas. La literatura sobre este tema señala la enorme resistencia de las familias y las parejas para lograr modificaciones en este ámbito.¹⁵ Aunque el planteamiento de O. de Oliveira sobre una mayor resistencia de las familias pobres para transformar los papeles tradicionales de género puede ser matizado con una incipiente pero evidente mayor participación de las hijas y los hijos en las tareas propias del hogar; la narración de Mayela muestra que en la pareja no se observen transformaciones:¹⁶ "Cuando él [su pareja] llega a la casa yo ya le tengo lista su comida; en la mañana me vengo a la panadería y luego me regreso a hacerle su almuerzo. Él no es ni para levantar un calcetín; ahí me deja el trasterío y toda la ropa sucia. Pero eso sí, a mis hijos ya me los tengo bien aleccionados de que en la casa todo mundo trabaja y a cada quien le toca hacer algo".

• Respecto a las actitudes mediante las cuales se vive y se significa la pobreza, en las citas se reflejan dos posiciones

Migrantes Mexicanas en Contextos Transnacionales: Trabajo, Familia y Actividades Político-comunitarias, Chapala, 22-24 de marzo de 2001.

14. P. Arias, "El trabajo femenino a domicilio ayer y hoy", *Sociológica*, año 13, núm. 37, UAM-Azcapotzalco, mayo-agosto de 1998; L. Benería y M. Roldán, *Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, México, 1992, y M. Ariza y O. Oliveira, *op. cit.*
15. M. González de la Rocha y A. Escobar, "Recursos y activos de los pobres urbanos. Género, familia y trabajo: un intento de diálogo con la política social", en *Pobreza y desarrollo social. Una estrategia para el combate de la pobreza en Jalisco*, Gobierno del Estado de Jalisco, disco compacto, 1999; O. Oliveira y M. Ariza, "Género, trabajo y exclusión social en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, El Colegio de México, enero-abril de 2000; B. García y E. Pacheco, "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, *op. cit.*; L. Benería y M. Roldán, *op. cit.*, y M. Ariza y O. Oliveira, *op. cit.*
16. O. Oliveira, "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación*, Edamex, México, 1998.

antagónicas: por un lado, aquellas familias que consideran que “hagan lo que hagan” no tienen posibilidades de salir de la pobreza y, por otro, las que se muestran optimistas y con deseos de encontrar soluciones.

En el primer grupo se encuentra el discurso de la desesperanza y la impotencia acumulada por años y los múltiples esfuerzos sin respuesta. Este grupo se asemeja a los que R. Kaztman y C. Filgueira denominan *vulnerables a la marginalidad*.¹⁷ Se trata de familias que han vivido un deterioro agudo y sostenido en sus posibilidades materiales y sociales para hacer frente a la pobreza. Su discurso surge desde las carencias cotidianas y a partir de una sensación de carencia de control sobre las demandas y los requerimientos de la vida diaria: “ya no puedo hacer nada; así trabajé día y noche, no sale uno de lo mismo”, “la gente que puede salir adelante que lo haga, yo antes podía salir adelante, pero ahorita ni él ni yo”, “aunque se ponga uno, no puede hacer nada”, “para conseguir dinero está muy difícil”, “uno a veces no tiene la culpa, la vida misma o los papás”, “no hay manera de salir adelante”.

En el segundo grupo encontramos respuestas que concentran una posición similar a la que los mismos autores llaman los *vulnerables a la pobreza*. Se trata de familias que han apostado su posibilidad de sobrevivencia a la conservación del empleo “cueste lo que cueste” y en la oportunidad de inversión en capital humano para un mayor bienestar en las generaciones posteriores: “echarle ganas”, “querer es poder”, “preparar a los hijos para que les vaya mejor que a uno”, “luchar por salir adelante”, “luchar, trabajar, acomodarse uno”, “proponerse esforzarse y comprar las cosas poco a poco, un saco de cal, una viga, 100 ladrillos”, “tratar con todas la fuerzas de salir adelante en el trabajo y en cosas que se puedan”, “echarle ganas y trabajar lo más que se pueda”.

• Por último, se indagó sobre las recomendaciones que hacen los pobres urbanos (al gobierno, a las instituciones, a los vecinos y a los ciudadanos en general) para que la situación de pobreza sea superada.

En primer lugar, solicitan apoyo del gobierno y expresan el deseo de ser tomados en cuenta y ser tratados con humanidad. Las citas son un llamado al gobierno para que sea capaz de “ponerse en los zapatos” de los que viven de manera cotidiana la pobreza. Los entrevistados abordan el tema del *trabajo* y solicitan al gobierno la generación de empleos. Las citas textuales permiten detectar una serie de alternativas que formulan las personas en torno al empleo, destacando aquellas

que promueven planes conjuntos donde el gobierno apoye con dinero y créditos y la gente pueda organizarse en sus propias comunidades y producir. También solicitan mayor flexibilidad en los empleos así como el aumento en los salarios. Retoman el asunto del empleo en menores de edad y lo justifican como una medida de protección para evitar que los chicos consuman drogas y delinquen. Las mujeres también hablan de su situación específica y de las condiciones que ellas necesitan para poder trabajar. Sostienen la importancia de generar empleos con horarios flexibles y, sobre todo, apoyar con trabajos a domicilio, en el domicilio o en un espacio cercano al lugar de residencia. Esta información es relevante porque las mujeres saben qué es lo que necesitan y en la medida en que el gobierno y la sociedad logren responder a estas demandas será posible avanzar de manera conjunta y eficiente.

Otras respuestas se agrupan en torno de *los precios de los productos básicos*: “que la comida no fuera tan cara”; “[el] gobierno ya no [debe] subir tanto el precio de las cosas, ellos no piensan en el hambre que uno pasa”; “que el gobierno bajara los precios del frijol, tortillas, leche”; “que baje el precio de la tortilla”; “que no suban tanto los precios”.

Una última subcategoría exige al gobierno *el apoyo por parte de las instituciones* de salud y educación: “que las instituciones den mejores servicios, que ayuden a la gente”, “que las instituciones apoyen y nosotros dar algo a cambio”, “que no cobraran los médicos, a veces por 20 centavos no nos atienden”, “uno tiene que comprar medicinas”, “que dieran las medicinas”, “a las escuelas que no cobren tanto con las cuotas dizque voluntarias y los artículos escolares”.

Los entrevistados abordan la importancia del *apoyo entre vecinos, familiares y amigos*. Destacan la necesidad de que los vecinos participen de manera conjunta y en armonía. Proponen de manera creativa diversas estrategias de ayuda mutua e intercambio. Exhortan también a dar a los que menos tienen y a cuidar las relaciones vecinales, evitando los pleitos y las envidias. También promueven la participación vecinal para la búsqueda de los servicios: agua, luz, drenaje: “juntarse todos los vecinos, hacer un mitin y que hagan peticiones para que bajen los precios y nos den los servicios de agua y de todo”, “lo que pide uno, lo hace el gobierno, pero cuando la gente se une”, “nos podríamos unir e ir al ayuntamiento o no sé dónde y pedir drenaje, porque eso es un tipo de pobreza”, “podríamos pedir el agua, porque también es una pobreza no tener agua”.

Las redes de apoyo y ayuda mutua forman parte del imaginario social que construyen los entrevistados en la búsqueda del bienestar. Sin embargo, estas posibilidades de asociación y de intercambio solidario parecen no estar del todo presentes como recursos reales en la lucha por la sobrevivencia de

17. R. Kaztman y C. Filgueira, “Notas sobre el marco conceptual”, en R. Kaztman (coord.), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, PNUD-Uruguay y CEPAL, Montevideo, Uruguay, 1999.

los pobres urbanos. Algunos autores han cuestionado la capacidad actual de las redes de apoyo social como recursos para hacer frente a la precariedad económica.¹⁸ ¿Cuáles son los factores que están detrás de esta imposibilidad de seguir manteniendo vivo el tejido social que ayuda a la sobrevivencia? Los bajos salarios, el desempleo y el empleo precario han mermado las posibilidades de mantener vigente la pertenencia a ese tejido social que amortigua el deterioro de las condiciones de vida.¹⁹ Hay otros factores que ejercen una influencia determinante, como el fenómeno social denominado *desconfianza urbana*. La construcción social de la confianza en la ciudad ha sufrido fuertes golpes en los últimos años. Esa cercanía psicológica, que permite la empatía con el otro y el intercambio tanto material como simbólico, ha sido fracturada por diversas causas: la lucha frontal con los otros por hacerse de un pedazo de tierra, el debilitamiento de los vínculos sociales significativos por los constantes cambios de residencia en el entorno urbano, la falta de recursos para mantener activos los vínculos existentes, los brazos incontrolables de la violencia urbana que encuentran tierra fértil en aquellos que se encuentran más desprotegidos, la abrumadora entrada del consumo y la venta de drogas... Ello ha generado un clima de sospecha cotidiana sobre las intenciones reales de los otros.

COMENTARIOS Y REFLEXIONES FINALES

Es necesario analizar en profundidad y comprender las características tanto estructurales como funcionales de las familias pobres que habitan en las grandes ciudades para elaborar estrategias de atención y prevención que en verdad beneficien a los miembros que componen estos grupos familiares.²⁰

• Es importante que los programas focalizados tomen en cuenta los siguientes aspectos. Que el apoyo cubra tanto las zonas rurales como las urbanas, incluidas también las grandes ciudades. Que estos programas los formulen equipos interdisciplinarios a fin de generar propuestas integradoras. Que la formulación de acciones focalizadas implique el diálogo continuo y sostenido entre los diversos actores sociales:


autoridades gubernamentales, organizaciones sociales, representantes de las comunidades, académicos especialistas, etcétera. Que exista un proceso continuo y exhaustivo de evaluación del efecto de las acciones derivadas de los programas, en los que la dimensión sociocultural de las poblaciones receptoras se resalte y se tome en cuenta. Que los programas focalizados centren su actividad en la dimensión productiva y participativa de las comunidades.

• Respecto a la participación económica femenina, y tomando en cuenta las condiciones de las familias pobres urbanas, es necesario crear empleos que permitan a las mujeres contar con seguridad social para ellas y sus familias; que la oferta de trabajos sea diversa, con una mayor flexibilidad en horarios y que permitan emplearse en la zona de residencia.

• Los factores salud, alimentación y vivienda son prioridades que deben atenderse en las comunidades de escasos recursos. En la actualidad los pocos ingresos que obtienen las familias pobres se esfuman con rapidez cuando hay que atender enfermedades asociadas a su condición. Romper el círculo de la pobreza implica generar empleos, dotar de servicios públicos a todas las comunidades que carecen de ellos, formular programas de atención y prevención de enfermedades físicas, promover el fortalecimiento de redes de ayuda y de reciprocidad (formales e informales) en estos espacios sociales, así como formar paraprofesionales que intervengan con un enfoque comunitario en este tipo de asentamientos.

• Es necesario también formular programas que promuevan la paternidad responsable, y que éstos se elaboren a partir del mundo de significados propios de los grupos socioculturales de cada región.

• Atender la salud mental de las familias y de cada uno de sus miembros implica crear programas de prevención e intervención comunitaria que partan de las necesidades sentidas y expresadas por los actores sociales. Los problemas de desintegración familiar y de deterioro en la salud mental deben abordarse de manera interdisciplinaria, sin dejar de lado las variables económicas y sociales que propician este tipo de malestar. En este sentido, atender la salud mental exige programas de intervención que reflejen en verdad la condición de vida de los sujetos y promuevan su participación para un mayor bienestar.

• Es necesario también contar con programas comunitarios que promuevan la formación integral de los niños, sobre todo en las horas en que los padres trabajan y los hijos quedan sin atención y supervisión. En estos espacios educativos se puede promover en los pequeños actitudes de cooperación, ayuda, solidaridad y respeto a los otros y al medio ambiente. 

18. C. Zaffaroni, "Los recursos de las familias urbanas de bajos ingresos para enfrentar situaciones críticas", en R. Kaztman (coord.), *op. cit.*; M. González de la Rocha, "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana", en R. Enriquez (coord.), *op. cit.*; C. Moser, *op. cit.*; R. Kaztman y C. Filgueira, *op. cit.*, y B. Roberts, *op. cit.*

19. M. González de la Rocha, "La reciprocidad amenazada...", *op. cit.*

20. M. González de la Rocha, "Los recursos de la pobreza...", *op. cit.*, y "The Resources of Poverty. Women...", *op. cit.*

BANCOMEXT

iTe ayuda!

Para que tu empresa sea más competitiva y tenga una participación exitosa en los mercados internacionales, Bancomext te ayuda ofreciéndote una amplia gama de productos y servicios financieros y promocionales como:

Crédito

- PYME Digital
- Factoraje Fácil

Servicios Financieros

- Cartas de Crédito
- Garantías y Seguro de Crédito
- Mesa de Dinero
- Fiduciarios
- Avalúos

Capacitación

- Cursos y Diplomados
- Formación de Instructores
- Consultores en Planes de Negocios

Oportunidades de Negocio

- Ferias y Eventos Intl.
- Encuentros de Negocios
- Misiones de Exportadores

Operaciones Financieras en Línea

bancomext.com es el medio más ágil para consultar información financiera y realizar tus operaciones a distancia como:

- Compra-venta de divisas
- Cartas de crédito
- Fiduciario
- Crédito: consulta de adeudos, autodiagnóstico de elegibilidad crediticia y formato PYME Digital
- Seguro de crédito

Centro de Información y Asesoría

- Estadísticas de Comercio Exterior
- Asesoría Aduanera y Jurídica
- Exportanet
- Solución de Controversias

Publicaciones

- Revista de Comercio Exterior
- Revista de Negocios Internacionales
- Guía Básica del Exportador

Asistencia Técnica

- Mejora de Procesos Productivos
- Certificación de Normas
- Estudios de Mercado Internacional
- Campañas de Imagen en el Exterior
- Catálogos de Promoción Internacional
- Planes de Negocios de Exportación

Promoción Internacional

- Agendas de Negocios en el Exterior
- Promoción de Oferta Exportable
- Investigación de Mercado
- Canales de Distribución
- Pyme Internacional

Membresías Bancomext

iForma parte de nuestro club de exportadores!
Adquiere alguna de nuestras membresías que te brindará importantes beneficios:
Membresías bronce, plata, oro y platino.

Para mayor información comunícate a EXPORTATEL:
01800EXPORTA (01800 397 6782) o acude a tu centro bancomext más cercano o entra a bancomext.com



BANCOMEXT
TE AYUDA
bancomext.com